

**Clase 14**  
**Respuesta a la problemática planteada en el curso**

**APROXIMACIONES A LA REALIDAD DESDE EL REALISMO DE LA  
ESPERANZA**

**INTRODUCCIÓN**

A lo largo de nuestro curso hemos visto que el hombre es un “buscador de la verdad” y en ese camino de buscadores de la verdad, hemos ido respaldando estas convicciones basados en la misma experiencia del hombre y en otras certezas que se desprenden de la antropología filosófica y de la antropología teológica.

Sin embargo, la realidad que nos ha tocado vivir hoy, muestra más bien una cultura que parece rechazar y ocultar la verdad acerca del hombre. A esta cultura que le da las espaldas a la auténtica humanidad se le ha llamado por eso **cultura de muerte o anti-cultura**.

Una de las características más saltantes de esta cultura de muerte o anticultura es la **ruptura** en sus cuatro dimensiones: Ruptura con Dios, ruptura consigo mismo, ruptura con los demás y ruptura con la creación.

**I.-LA CULTURA: CULTIVO DEL HOMBRE**

En los ámbitos académicos y en el mismo mundo cotidiano, la palabra “cultura” ha sido comprendida de modos diversos. Ello parece revelar la riqueza de un término que, buscando designar una dimensión amplísima de la realidad humana, admite diversas formas de expresión, de un modo semejante al término “ser” que, como recordaba Aristóteles –a partir del principio de analogía–, se “puede expresar de diversas maneras”. Sin embargo, muchas veces el término “cultura” ha sido reducido a tan sólo uno de los elementos de su amplio significado. Así, resulta común reducir la cultura al ámbito de las bellas artes, al cultivo de un saber enciclopédico, al refinamiento de las costumbres o al “sistema” de valores de un pueblo. No hay duda de que la antropología, la sociología y la etnología que se desarrollaron a lo largo del siglo XX contribuyeron a difundir el término cultura. Pero al hacerlo también impusieron, de alguna manera, una idea de cultura. Ésta fue la idea de cultura como “ambiente”, externo a la persona, o como “sistema objetivizado”. Así, Tylor, considerado el fundador de la antropología, definía la cultura como “un conjunto de productos” o Malinowski como un “conjunto de funciones”. El problema en estos modos de comprender la cultura –como señala el sociólogo Pedro Morandé– es que describen el ambiente o el “escenario de la acción”, pero no la “acción en sí misma”. Ahora bien, la acción tiene siempre un “sujeto” que, como sabemos, es la persona. Al prescindir del dinamismo de la acción en el modo de comprender la cultura, se corre el riesgo de prescindir de la persona no sólo en el concepto mismo de cultura sino también prácticamente, es decir, en el proceso de configuración concreta de la cultura.

Lo que resulta importante en esta definición es que la cultura es comprendida –como se ha enfatizado antes– como un dinamismo, esto es, como un “acto de cultivar” y no como un mero ambiente inerte separado del dinamismo activo de la persona humana. Pero, por otro lado, esta misma expresión –“cultivo del hombre”– muestra toda su riqueza en la medida en que permite acoger en sí cuatro sentidos del término “cultura” –incluyendo aquel de las ciencias humanas y sociales– y que aparecen articulados en torno a un fundamento: el hombre en cuanto hombre.

Según **San Juan Pablo II**, la cultura es fundamentalmente, “una característica de la vida humana como tal” o “un modo específico del ‘existir’ y del ‘ser’ del hombre”.

Mediante la palabra “cultura” se busca designar, en primer término, el dinamismo de los actos humanos; dinamismo que comprende no sólo los actos propios de la voluntad –la acción y la producción–, sino también los actos que son propios del intelecto, del corazón y, en general, todos los actos humanos propios de la persona considerada integralmente. (Según Aristóteles y Sto Tomás)

Así, la cultura es, ante todo, **un dinamismo de humanización**, “aquello a través de lo cual el hombre se hace más hombre, ‘es’ más, accede más al ‘ser’.”

“No hay duda de que el hecho cultural primero y fundamental es el hombre espiritualmente maduro” esto quiere decir un hombre que ha buscado cultivar en sí amplias dimensiones de su naturaleza humana; un hombre que ha desplegado en su propia persona el dinamismo de la cultura, esto es, aquel conjunto de actos humanos que lo han orientado a la propia humanización en un grado verdaderamente ejemplar y sobrecogedor.

Para **Max Scheler**, la cultura es, fundamentalmente, “la configuración del ser humano como un todo”. Este filósofo alemán deja claro que su noción de cultura está íntimamente ligada a la idea de persona y al modelo del santo como persona plenamente configurada.

La verdad del hombre existe, se puede encontrar y se puede vivir de acuerdo con ella.

## **II. SITUACIÓN ACTUAL: (Cultura del Relativismo – Crisis de la verdad) UN MUNDO EN CRISIS**

La cultura de muerte de la que hablamos se manifiesta en un mundo que está en crisis a causa de múltiples rupturas.

Se llama crisis **en primer lugar**, a la situación generada por un cambio importante o la necesidad apremiante del mismo, en la vida de una persona o de una sociedad. En este sentido la crisis es un estado que no necesariamente es malo o negativo, puesto que dependiendo del manejo que se le de, se puede resolver a favor de un cambio positivo y con ello crecer como persona y como sociedad. En sentido contrario, un mal manejo de la crisis tiene como consecuencia la ruptura y el retroceso o la decadencia de una persona o una sociedad. Ej. Una crisis matrimonial se suele dar cuando los anhelos de comunión y de amor no se están satisfaciendo en la pareja. Así, surge la necesidad de cambiar ciertas actitudes que están haciendo daño a la relación; si se maneja bien el matrimonio puede mejorar y si no, incluso puede llegarse a la separación.

En **segundo lugar** la crisis también se refiere a una situación difícil y complicada, a una pérdida del rumbo, a un estado de desorden de las cosas, un sinsabor frente a la vida, un conflicto. Cuando hay crisis, las cosas pierden su sentido; el bien, la belleza, la verdad, quedan oscurecidos y el recto sistema de valores se desordena y se desestabiliza. En el ambiente se respira tensión, desconfianza, inseguridad, etc. En este sentido hablamos de crisis social, familiar, moral, religiosa, etc. La crisis genera incertidumbre y tensión.

Tantas veces hemos escuchado hablar que el mundo está mal, que está en crisis, que podemos terminar creyendo que esta situación es normal, corriendo el riesgo de convertirnos en personas indiferentes o ver la realidad de manera superficial. Es lamentable que solo cuando sufrimos en carne propia alguna consecuencia de la crisis, no damos cuenta que en realidad estaba muy cerca de nosotros.

"Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja sólo como medida última al propio yo y sus apetencias" (Card. Ratzinger)

El relativismo introduce una dictadura, la del propio yo y sus apetencias se abandona la posibilidad del diálogo para alcanzar una verdad común sobre la que construir la convivencia humana, el desarrollo como personas y como sociedad.

Vivimos en una sociedad que el Papa Francisco llama "la sociedad del descarte". El poder, la economía, el placer, rigen la sociedad hemos visto que esto siempre se produce en perjuicio de los más débiles, de los que tienen menos recursos.

Al final, es la imposición de unos sobre otros. En un contexto relativista no impera la tolerancia, sino que se impone el más fuerte. Se destruye esa red de contención que son los derechos humanos universales, las verdades comunes.

El relativismo es la crisis de la verdad porque se considera que el ser humano no es capaz de conocer la verdad, esto no es un tema de lógica o filosofía del conocimiento solamente sino que es una actitud general ante el gran desafío de la verdad.

Se percibe a la verdad como un techo que limita nuestras posibilidades y nuestro despliegue personal o, como sujeto colectivo, nuestro despliegue cultural. Sin embargo, la verdad es una base firme sobre la que se despliega la creatividad social e individual. Mientras más firme es esa base, más alta la construcción, más posibilidades, más libertad de proyectos, de ideas, de propuestas. Recordemos que Jesús dijo "la verdad los hará libres".

Los totalitarismos del siglo XX proponían una verdad fuerte y la violencia perpetrada levantó una sospecha. Pero como dice un autor contemporáneo, el problema de esos regímenes ideológicos no eran sus ideas fuertes, sino que eran ideas equivocadas, parciales: absolutizaban un solo aspecto de la persona.

La sociedad actual necesita redescubrir su verdad más fundamental para poder superar la crisis que estamos viviendo desde hace años ya: la dignidad humana, el respeto absoluto por los derechos humanos de cada persona, que es única e irrepetible y merece todo el respeto. Sin esta base, unos instrumentalizarán a otros para sus propios fines, y los seres humanos serán usados en lugar de respetados.

### **III.-ANTE LOS DESAFÍOS DE NUESTRA ÉPOCA**

#### **1.-Aproximaciones extremas a la realidad**

Todos tenemos una aproximación a la realidad. Esta visión de la realidad está influida por muchos factores culturales como: religión, nacionalidad, familia, barrio, colegio, etc.; y también por nuestra propia identidad personal, quienes somos y la visión que tenemos de nosotros mismos, de nuestra historia y de nuestra realidad más cercana.

En forma simple se pueden identificar dos posturas comunes frente a la realidad: el optimismo ingenuo y el pesimismo desesperanzado.

#### **A.-Optimismo Ingenuo**

Es una postura de aproximación a la realidad que se caracteriza por evitar dar la cara a los males existentes o quitarles el peso que tienen, concentrándose generalmente en aspectos superficiales o de poca importancia. Esta postura es propia de personas inmaduras o superficiales que están desconectadas de la realidad o también de personas

que por haber pasado momentos difíciles prefieren evitar a toda costa enfrentarlas o toparse nuevamente con ellas.

### **B.-Pesimismo desesperanzado**

Es una postura de aproximación a la realidad que se caracteriza por concentrarse en los aspectos negativos de las personas y de las situaciones. El pesimista lo ve todo mal e incluso los aspectos evidentemente positivos, los trivializa argumentando algún interés oculto o afirmando que quienes resaltan lo bueno no quieren ver las cosas como son. Es una postura cargada de frustración y amargura.

## **2.- EL REALISMO DE LA ESPERANZA**

Es una postura de aproximación a la realidad que, sin dejar de considerar el drama y los males que aquejan al hombre, resalta sobretudo los aspectos buenos de las personas y de las situaciones. Manifiesta además un compromiso sincero por promover y resaltar los valores existentes en la cultura y lucha por transformar o erradicar los antivalores que son contrarios al hombre.

El **realismo** implica una conexión profunda con la realidad, un compromiso intenso y radical con la realidad. Para mirar las cosas desde esta perspectiva hay que tener los pies bien puestos sobre la tierra.

La **esperanza** busca siempre el aspecto bueno de la realidad pero sin ser ingenua. La esperanza no oculta los momentos difíciles ni los dolores de la vida, sino que percibe en medio de las tinieblas la luz del bien que las disipa o las disipará.

En el fondo del **realismo de la esperanza** está la convicción de que **el bien es más fuerte que el mal**. De que el mal no tiene la última palabra en la vida de nadie ni en la historia. Cuando una persona o una sociedad creen que el mal o los antivalores son definitivos, dejan de luchar por transformar esa realidad.

Estamos llamados a aproximarnos a la cultura que nos ha tocado vivir hoy desde la perspectiva del realismo de la esperanza. Fuera de ninguna duda, este tiempo es uno de los más difíciles y trágicos de la historia de la humanidad. Jamás como hoy el hombre conoció tantos y tan graves peores atropellos contra su dignidad. Este es el mundo que vivimos y tenemos que aceptarlo para poder transformarlo, nadie está libre de su influencia y muchas veces estamos contribuyendo con nuestros propios actos con el incremento de la ruptura y de la crisis.

Felizmente junto a estos grandes males hay también luces y personas que han encarnado lo mejor de la humanidad. Como dice la Escritura: “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”. El bien es más fuerte que el mal y también la bondad, la nobleza y el heroísmo han brillado con fuerza en nuestros días

El Papa emérito Benedicto XVI propone dos antídotos para estos desafíos que nos plantea la cultura contemporánea:

### **1.- AMPLIAR LOS LÍMITES DE LA RAZÓN**

Apostar por una ética compartida, unos valores comunes, es una meta posible de la razón.

Se puede llegar a la verdad sobre la dignidad del ser humano, aunque no sea algo empírico. Para eso hay que abrirse y ampliar los límites de la razón.

### **2.- PONER EN PRÁCTICA LA CARIDAD.**

La caridad en acción es la garantía de credibilidad de la verdad del cristianismo.(Cáritas in veritate, Benedicto XVI)

La primera expresión de esa verdad básica es la prioridad del servicio, del respeto, de que no podemos mirar para otro lado ante el sufrimiento y la miseria de los hombres y las mujeres del mundo.

El relativismo mira para otro lado, casi siempre se mira en el espejo de la propia vanidad y de los propios intereses. La ética universal se fija primero en el otro y sus necesidades.

#### Bibliografía

Revista Teológica Limense Vol. XXXVII – N° 2 – 2003 (pp. 249 – 266) JUAN PABLO

II Y LA CULTURA Dr. Alfredo García Quesada

La Fides et Ratio